

Con la intención de encontrarse en el debate cara a cara, eligiendo espacios abiertos desde donde hacer visible una presencia anarquista, aportamos tres textos como invitación a la charla del 2 de agosto. En ellos se tratan temas que nos resulta necesario abordar desde nuestra perspectiva para confrontar con los discursos que afirman al Estado buscando mantener las luchas en el plano reformista.

Buscamos que las actividades sean un aporte a la afirmación de los criterios que nos permitan construir posibilidades de revolución.

Por la anarquía!



DEVASTACION DE LA TIERRA: MONOCULTIVO, AGROTOXICOS, MEGAMINERIA, FRACKING, ENERGIA NUCLEAR...

A cada momento la devastación de la naturaleza avanza acabando con la biodiversidad del planeta. El calentamiento global y el cambio climático se aceleran debido a la deforestación sistemática de los bosques y selvas nativas para la siembra de monocultivos transgénicos o para la construcción de negocios inmobiliarios, carreteras o el avance urbano. El agua dulce del planeta es cada vez más escasa; ahora mismo muchas personas y animales están muriendo por falta de agua no envenenada y al mismo tiempo se utilizan millones de litros de agua para la extracción de minerales o combustibles mediante la mega-minería o el fracking, para el riego de millones de hectáreas de monocultivos y para la construcción de represas para centrales hidroeléctricas. A su vez, se está impulsando la construcción de plantas de energía nuclear a pesar de su peligrosidad y de las nefastas consecuencias que tiene sobre el ambiente por la toxicidad de los desechos de uranio que genera. Todo esto y mucho más es necesario para que funcione el sistema capitalista, tecnológico industrial en el que sobrevivimos la mayoría de los oprimidos. Decimos que sobrevivimos porque la mayoría de nosotras

vivimos en entornos completamente artificiales, como son las ciudades, sometidos a ruidos, contaminación electromagnética, respirando aire viciado y tóxico, consumiendo agua extraída de los afluentes que se encuentran, gracias a la industrialización, completamente contaminados, llenos de metales pesados, celulosa, ácidos sulfúricos, materia fecal proveniente de los millones que habitamos las ciudades, etc. En las plantas potabilizadoras de agua simplemente filtran esta agua y le ponen cloro para eliminar los virus y bacterias pero continúan estando los metales pesados y otras sustancias ya que les costaría mucho trabajo a las empresas de agua sacarlas y no darían abasto para suministrar la demanda de agua de las grandes ciudades y los complejos industriales. Realmente a los poderosos no les importa que tomemos esta agua sino que lo que les importa es que funcione con normalidad la industria y el consumo. La comida que consumimos en la mayoría de los casos es artificial, con semillas creadas en laboratorios, sembradas en campos de monocultivos y luego fumigados en reiteradas oportunidades por pesticidas o fungicidas. Prácticamente todos los cereales, verduras o frutas que comemos fueron rociados con estos venenos durante su proceso de crecimiento y maduración. Si estos alimentos son envasados o procesados para elaborar algún producto industrial, se le agregan químicos, conservantes, saborizantes etc. Las harinas, arroces o azúcares son refinados a tal punto que se elimina prácticamente todo el alimento nutritivo que poseen. Con respecto a la carne, los animales que se consumen en la gran mayoría de los casos fueron reproducidos de manera artificial, encerrados, alimentados con granos transgénicos e inyectados con hormonas para que crezcan de una manera acelerada. La producción de leche o de huevos también es completamente artificial y los animales sufren una tortura constante. Entonces ¿cómo nuestros cuerpos y mentes no van a estar enfermos o débiles? Obviamente que de esa manera les es más fácil tener a la población controlada. Además somos consumidores constantes del sistema farmacéutico que hace grandes negocios con nuestra salud. Millones padecen cáncer, leucemias y otras enfermedades terribles por vivir en estas condiciones y lo peor es que los políticos hacen campañas de que construyeron tal o cual hospital o salita barrial y que este año se invirtió tantos millones en el presupuesto de salud. Todo esto lo hacen obviamente para desviar el foco del problema que es vivir bajo este sistema industrial alejados del entorno natural.

¿Por qué soportar todo esto? ¿Por qué pudiendo vivir de una manera tan distinta, en armonía con la naturaleza y en forma comunitaria, padecemos guerras, hambre, fronteras, gobiernos, estados...? ¿Por qué aceptamos que unxs pocxs manden y otrxs obedezcan? ¿Por qué la mayoría acepta a la propiedad privada de lo necesario para vivir? ¿Por qué muchas no se indignan de ver tanta miseria, tanta devastación de la vida y de las relaciones sociales?

Para nosotras, anarquistas, la principal causa de toda esta desidia son las RELACIONES DE PODER, que se han naturalizado a la fuerza a lo largo de miles de años desde el surgimiento de los Estados y de la propiedad privada. Las relaciones de poder generan privilegios y que existan desigualdades sociales, sexismo o especismo y son el motor de la devastación a la que venimos haciendo mención. Los poderosos o lxs que aspiran a la toma del Poder ven a las masas como un instrumento para la producción (obrerxs) y como consumidores de productos, como fuerzas armadas para sus ejércitos y policías, como votantes en las elecciones, etc. A la naturaleza la ven como un “recurso” de donde obtener materias primas para la industria. El ser humano mientras más poder tiene, más ambicioso se vuelve, tornándose en un ser sin ningún tipo de escrúpulos para obtener más Poder y privilegio o mantener el que ya posee. La tiranía del ser humano con poder ya la hemos visto a lo largo de la historia y sobran los ejemplos. Los poderosos son poderosos porque han sabido construir a lo largo del tiempo estructuras que les permitan manipular el pensamiento de las personas y reprimirlas cada vez que fuera necesario para evitar rebeldías. Así fue como fueron surgiendo los Estados y establecieron la propiedad privada en manos de unos pocxs y para cuidarla ejércitos, leyes, cárceles. La religión fue un instrumento fundamental para la domesticación de la personas ya que a través de ella se predicaba la obediencia a la autoridad divina y a las autoridades terrenales. En la época moderna la ciencia fue ocupando el lugar de la religión y ahora la mayor parte de la población cree de una manera incuestionable en las afirmaciones de científicos, avalando el avance tecnológico industrial. A través del sistema educativo y los medios de comunicación se manipula las mentes y los hábitos de consumo de las personas, controlando la información para que acepten el orden impuesto de las cosas. Pero a lo largo de la historia siempre existieron quienes se levantaron contra las injusticias generadas por el poder. Si toda esta devastación de la tierra está relacionada con las lógicas de poder que ven a la naturaleza como un mero recurso de donde obtener materias primas para las industrias, deberíamos enfrentarnos a esta realidad de una manera opuesta, es decir, sin reproducir poder, organizándonos horizontalmente. Enfrentamos un desafío muy grande ya que nos han alejado intencionalmente de nuestra conexión con la naturaleza, por eso la mayor parte de los seres humanos no se sienten parte de ella y es por ese motivo que si por ejemplo se está deforestando un bosque o se vuelan las montañas con explosivos para obtener minerales, muchos se mantienen indiferentes. Debido a esta desconexión con el entorno natural, las personas en la mayoría de los casos reaccionan recién cuando un determinado proyecto industrial afecta directamente el territorio que habitan o trabajan. Un ejemplo claro de las consecuencias que genera la destrucción de un ambiente natural como era el monte de Berisso- que fue prácticamente destruida para construir un puerto de contenedores- fue la inundación que se provocó en el 2012 en la Ciudad De La Plata con un saldo de más de 100 muertos y miles de damnificados por el desequilibrio ambiental tras el desmonte en la zona. Este puerto forma parte del mega-proyecto conocido con el nombre de IRSA (iniciativa de integración de la infraestructura regional) establecido para

toda la región sudamericana por parte de los grandes grupos económicos y fomentados por el Banco Mundial. El proyecto incluye la construcción de carreteras y puertos para poder agilizar la circulación de materias primas obtenidas del continente, fomentando la devastación, el saqueo y el extractivismo de la región. También implica aumentar la militarización del territorio para evitar protestas o acciones que puedan entorpecer el fluido de las mercancías.

No es la intención de este escrito mencionar todas las zonas de destrucción ambiental o proyectos que pretenden poner en marcha en cualquier momento los poderosos. Lo que sí se puede decir es que es necesario intentar percibir la real dimensión que tienen estos proyectos, cómo nos afectan y nos afectarán en el futuro. Cada segundo que pasa avanza la devastación, la represión sobre las que luchan o resisten el territorio que habitan. Si las personas que están movilizadas en contra de la devastación de la tierra recaen en el pedido de leyes nuevas o que cumplan las que ya existen, terminan cayendo en la trampa del sistema que traduce la disconformidad social al lenguaje político y reformista que no rompe con la lógica del sometimiento. La experiencia y la lógica nos deberían clarificar que cuando luchamos contra un proyecto que destruye la tierra, estamos luchando contra el Estado (políticos y empresarios). Por eso es necesario focalizar a dónde podemos atacar y con qué herramientas, sacándonos las lógicas de reproducir el Estado en las luchas. ¿No es absurdo pedirle a los empresarios que cumplan las leyes que ellos mismos crearon y sostienen a través del Estado? ¿Para qué sirven los estudios de impacto ambiental, si las consecuencias de la explotación están siendo sufridas por la gente? ¿Y si las empresas se establecen dentro de los marcos legales y tienen aprobados sus estudios ambientales, no estarían igualmente contaminando? La devastación se produce dentro y fuera de la ley. Todo lo que consumimos dentro de este sistema tiene explotación, muerte, devastación. En muchas ocasiones las luchas con lógicas ciudadanas basadas en la legalidad que pregonan prácticas como juntar firmas, solicitar entrevistarse con funcionarios del Estado, para pedir que se cumplan las leyes de la constitución, etc, pueden demorar un proyecto nocivo para el ambiente, pero verdaderamente se frenan estos proyectos cuando la gente sale a la calle, cuando se ejerce presión directa sobre los funcionarios, cuando se bloquea directamente tal o cual industria. Ejemplos como el bloqueo en la planta acondicionadora de semillas transgénicas de Monsanto en Malvinas Argentinas, Córdoba, o la toma de territorios por parte de los mapuches del sur de Chile con el objetivo de recuperar lo que les pertenece y frenar un proyecto de mega-minería, armándose para la autodefensa de una posible represión del Estado. En Cheran, territorio dominado por el Estado mexicano, las personas impidieron el paso de la maquinaria que estaba destruyendo los bosques y se autoorganizaron para defender su territorio, cansadas de las mentiras de los políticos. Podemos concluir entonces que la forma coherente es la acción directa siempre, extendiendo la solidaridad entre las diferentes luchas, con ayuda mutua, difundiendo problemáticas a las que nos enfrentamos sabiendo que todas están relacionadas entre sí ya que son luchas contra el Poder. Aunque muchas personas se estén manteniendo al margen de las luchas, las ideas y las prácticas por la libertad son contagiosas. ¿Quién no quiere ser libre? ¿A quién no le gustaría respirar aire puro, beber agua natural y comer cosas orgánicas? ¿A quién no le gusta ver a los animales libres en medio de su habitat? Destruyamos todo lo que nos destruye. Los poderosos que nos esclavizan y asesinan diariamente negociando con nuestra sangre tienen nombre, apellidos y puestos de mando. Nuestra libertad y dignidad están en juego, una posibilidad revolucionaria se construye y esto es posible porque somos una chispa que puede generar un incendio sobre su ridículo y asqueroso orden de las cosas.

L A HIPOCRESÍA DEL NI UNA MENOS: SEXISMO Y RELACIONES DE PODER



Esa forma de vida libre, distinta a la actual, que buscamos en contraposición al poder, a la autoridad, al gobierno, se trata de liberar las relaciones del espectro del sometimiento.

Resulta necesario hacer hincapié en esto: **el sometimiento está naturalizado al punto de que a la vez que está en todos lados, puede resultar imperceptible.** Porque no es en realidad que el sometimiento no se note o que no se sufra, sino más bien todo lo contrario: sucede que **está justificado por la estructuración del deseo y de las relaciones en esa “clave”, la del poder.**

¿Qué es someter? **Es la imposición de los deseos en los términos de la negación de la libertad:** por la violencia física y psicológica, el dolor y la manipulación, **es el negar la autodeterminación de otros sumiéndolos en el miedo y/o acostumbrándolos a que naturalicen un rol de obediencia.**

Así logran hacer entender, sentir, vivir como natural que unos dirijan a otros y, por ejemplo, puedan mandarlos a la guerra, a la muerte; tener a otros como sirvientes, hacerlos trabajar, pagarles y quedarse con todo: con lo que produce, con el tiempo, la salud, la vida del sometido al salario. **El sometimiento implica esa reducción del otro a una cosa que puede ser utilizada sin importar lo que sienta.**

Desde ahí podemos ver la relación patrón-trabajador como expresión de la desigualdad porque en concreto se trata de explotación, de sometimiento; pero precisamente no queriendo quedarnos en lo más evidente, **ese mismo sometimiento puede verse en lo sexual: gobernados y atravesados también por la economía se naturaliza el consumo de los cuerpos para placer** (en la búsqueda lógica del placer, pero determinado por la enajenación, la soledad imperante, la jerarquía, el poder... el sometimiento), **el valerse de la necesidad económica de otro y, a través del dinero, hacerla hacer lo que se quiere (y la cultura del poder hace que se quiera reproducir sometimiento).**

En clave machista consumir prostitución es hacer uso de un supuesto “derecho”: privilegiar la satisfacción del deseo personal, atravesado por el poder, comprar, consumir. Detrás de eso, está la realidad de sometimiento sobre todos, pero a su vez **la minimización u omisión sobre el dolor y la humillación del otro: la compra y venta de lo íntimo.** Estas lógicas de fondo hacen posible que exista, que se acepte y tolere el secuestro para esclavitud sexual...

Este sometimiento es el que criticamos destructivamente cuando nos referimos al machismo como realización/reproducción de un sistema de relaciones de dominación que subordina a la mujer al hombre. Esto en el marco de una estructura cultural (que muchas han convenido en llamar patriarcado) que sostiene el sistema de relaciones opresivas que somete a las mujeres. Se hace así hincapié en que **las actitudes machistas no son espontaneas sino que deben ser entendidas en el marco de una red de dominación que condiciona a las personas a reproducir roles fijados y ya estereotipados.**

El machismo imperante en la sociedad que se expresa en la violencia hacia las mujeres (la cosificación, el acoso, las violaciones, los golpes, la tortura, la prostitución, los asesinatos) **está sostenido y legitimado por una cultura que justifica ciertas agresiones en base a jerarquías.** Se naturaliza la violencia: en la calle se ofrece a todas horas a mujeres como mercancías para consumir, en los medios presentan estereotipos de belleza que asesinan a mujeres que dan la vida por imitarlos, las mujeres como objetos, como cuerpos desechables, objetos de placer para el hombre.

Esa cosificación que sufren los cuerpos femeninos, convertidos en mercancías por el sistema patriarcal esencialmente misógino, incide en que la violencia particular que se ejerce sobre ellos por su condición no se visualice como tal o de hacerlo, no se le atribuya la magnitud que tiene.

El feminicidio -no como figura legal frente al Estado, o como consigna en la boca de los periodistas sino **como expresión de la misoginia y la violencia con características particulares hacia la mujer-**, es una clara expresión de las relaciones de poder que condicionan la sociabilidad a través de roles impuestos. Pero también son una clara cristalización de **la miseria social, de la violencia estructural de esta sociedad que impregna cada ámbito de la vida, de las relaciones, de los cuerpos y de las mentes de las personas.**

¿Cómo llega un pibe de 16 años a matar a su novia de 14, embarazada, a golpes, con ayuda de su familia y enterrarla en el jardín de su casa? ¿De dónde surge que un hombre golpee y prenda fuego a su esposa? Vivimos en una sociedad esencialmente violenta... **¿Cómo podría alguien plantearse terminar con los feminicidios sin atacar la estructuración del poder en la sociedad?**

En este punto de **falta de crítica real y profunda sobre la problemática** es que **nos resultan hipócritas ciertos aspectos de la movilización detrás de la consigna “ni una menos”.**

"Ni una menos" es una consigna que podría tener la fuerza capaz de transformar una realidad de miseria en un futuro deseable: por la firmeza de rechazar respuestas parciales a lo que reconocemos un conflicto estructural; la determinación en los actos que expresen la seguridad de que "ni una menos" no se quede en la palabra, que lo podamos hacer realidad.

El Estado -los políticos que nos gobiernan y los que aspiran a hacerlo- tomaron esta consigna para lavarse la cara mientras la vacían de contenido.

La consigna surgida de las movilizaciones suscitadas a partir del asesinato de Chiara, una adolescente, a manos de su novio fue reproducida masivamente como símbolo de una manifestación callejera que, **tomada prácticamente por todos los sectores políticos, desbordó las expectativas en número a la vez que funcionó como expresión del vaciamiento de contenido.** Porque pudiendo expresarse como la eclosión a nivel multitudinario de una problemática y su respuesta en base a una consideración profunda contra las relaciones de poder -lo que implicaría una crítica destructiva al Estado como institución reproductora y garante de la violencia- fue asimilada por el mismo Estado como un reclamo hacia sí mismo pero en carácter de “autocrítica social”.

Así, **los y las manifestantes reclamaron la implementación de medidas al poder, que serán siempre dentro de los márgenes y en el sentido de la institucionalidad: leyes, policías, jueces, cárceles,... lo que al fin oxigena y refuerza la institucionalidad de las relaciones de sometimiento: al Estado.** Este consiguió que la manifestación adquiriera tintes festivos, de posibilidad de cambio desde arriba, una acción al fin pasiva de quienes asistieron a la concentración pero que no terminan y en algunos casos tal vez **ni siquiera empiezan a poner en crisis su propia responsabilidad directa en la reproducción del poder en general y de la cultura machista en particular.**

Adentrarse en una crítica real a la cuestión sería entender que estamos condicionados por una cultura machista, **visualizar que el poder nos estructura en sus lógicas y prácticas.** Esto nos tiene que impulsar a **revisar nuestra forma de actuar para escapar de los modelos autoritarios que nos conducen a aceptar el sometimiento en nuestras relaciones.** No cuestionarse las propias conductas en una voluntad de decidir cómo queremos ser y de qué manera relacionarnos es permanecer un títere del sistema y reproducir toda esa miseria.

La hipocresía del “ni una menos” se manifiesta en que quienes gestionan esta sociedad de miseria finjan de alguna manera oponerse a ella; en que quienes monopolizan el uso legítimo de la violencia, quienes tienen las armas, quienes reprimen y torturan se expresen contra la violencia; en que quienes reproducen cotidianamente el machismo en sus relaciones vayan a una marcha o sostengan un cartel con la consigna escrita para lavarse la cara **sin cuestionarse su propia responsabilidad en el sistema del sometimiento, en las instituciones, en la pasividad frente a la realidad del Estado** (el ejemplo es que miles de personas llenaron las calles con banderas, pero ningún proxeneta fue atacado).

Con una intención crítica es que el día de la manifestación (el 3 de junio) se intervino con una bandera señalando la naturaleza opresiva del Estado como garante de las relaciones de poder y se repartió el siguiente texto:

En los entramados del poder, no somos más que basura

Basura Melina por decir que no, basura Chiara por soñar, basura Luciano por no someterse a la autoridad, basura Darío y basura Maxi por atreverse a pensar que era posible cambiar la realidad, basura La China Cuellar por pelear...

El abuso de las personas es la consecuencia lógica de su uso naturalizado y el feminicidio, la consecuencia directa de la destrucción de los vínculos, de las relaciones comunitarias; es el reflejo en los cuerpos de la miseria de esta sociedad que nos convierte en simples mercancías, en títeres para utilizar.

Es inútil que nos propongamos que se terminen los feminicidios si no reflexionamos cuáles son las causas que los generan y actuemos sobre la raíz del problema.*

"Ni una menos" dice Tinelli en su programa de TV que cosifica a las mujeres presentándolas como bonitas mercancías para consumir. "Ni una menos" dice Macri luego de haber desestimado a una campaña contra el acoso callejero diciendo que "a todas las mujeres les gusta que le digan un piropo por más que vaya acompañado de un 'qué lindo culo que tenés'". Macri, que cerró el programa de atención a víctimas de violencia sexual. Macri, cuya esposa Awada es dueña de talleres esclavos donde hace poco murieron dos niños en un incendio... ¿Qué valor por la vida pueden tener estos parásitos que lucran con la esclavitud y la tortura?

"Ni una menos" se suma Scioli... pero ¿10 000 policías más? ¿Más policías que violen mujeres? ¿Más policías que asesinen jóvenes? Ya son más de 3000 vidas que se han llevado las fuerzas policiales en los últimos 15 años. ¿Más policías que torturen pobres en las comisarias y cárceles? Y sí, más policías para que controlen a la población para que obedezca, para que no se rebele; más policías que garanticen la reproducción de la dominación. La seguridad es siempre para los defensores de este asqueroso orden.

Mientras tanto, los partidos de izquierda, que se dicen “revolucionarios” y pretenden hacernos creer que combaten la opresión hacia las mujeres; no dejan de reproducir lógicas de poder basadas en la autoridad que perpetúan la dominación. Es por eso que al interior de sus partidos, la violencia machista existe con total impunidad y los mismos que se llenan la boca con discursos feministas se convierten en fieles cómplices de la estructura patriarcal, defendiendo a violadores y culpando a las víctimas. Por nombrar sólo un ejemplo que sale a la luz entre tantos que logran ocultar con su asquerosa hipocresía: un militante del Nuevo MAS y Las Rojas viola a varias de sus compañeras. Ante la falta de una respuesta acorde a la gravedad de la circunstancia en el seno de estas agrupaciones, un grupo de personas se organizó para escrachar al abusador en la facultad de psicología donde estudiaba. La respuesta del partido fue sacar un comunicado desmintiendo a quienes se manifestaron contra el violador para encubrirlo y defender a su estructura. Si bien se sabe que las agresiones machistas son moneda corriente al interior de los partidos políticos, sus dirigentes se encargan de minimizarlas y ocultarlas para que no se visualice la violencia que reproducen en su ambición de poder.

La idea que pregonan estos políticos de que las actitudes individuales y la ética personal no tiene relación con la ideología, su lema de que “el fin justifica los medios” y su actitud de defender el partido ante todo como estructura de poder es una clara demostración de que no tienen ninguna intención de destruir esta realidad de miseria sino, al contrario, de perpetuarla con ellos al mando.

Desde ciertos sectores, se exige al Estado la implementación de una ley para erradicar la violencia de género. Pero pensemos... ¿Qué sentido tiene pedir ayuda al Estado? ¿Qué significa pedir una ley? No podemos más que caer en inútiles simplificaciones si obviamos un análisis sobre la naturaleza de las instituciones que nos gobiernan y construyen la ideología hegemónica que genera las condiciones actuales de sociabilidad atravesadas por el poder.

No es que el Estado sea cómplice de la violencia por su supuesta ausencia en cuanto a acciones para combatirla; al contrario, es quien la fomenta, centralizando el uso legítimo de la fuerza para garantizar un orden desigual basado en la propiedad.

El Estado es la mayor expresión de poder y quien cumple el rol de garantizar la reproducción de este sistema que nos violenta cotidianamente y nos condena al papel de esclavos. El Estado es quien crea las leyes que nos obligan a ceder nuestra vida a alguna autoridad y quien nos castiga cuando nos negamos a someternos. El Estado es el policía que nos pega, nos desaparece, nos viola, nos asesina; el juez que nos encierra y los políticos que negocian nuestra salud y nuestra integridad con los agentes del capital.

El Estado hará todo lo posible por canalizar nuestra rabia de manera que no amenace las estructuras del orden establecido. Nos conduce a pedir “derechos” que con gusto nos concederá si le es conveniente para apaciguar una lucha, manteniendo los privilegios de los poderosos y evitando una mayor conflictividad social. ¿pero qué es un derecho si no la negación de la libertad? Si hablamos de “derecho a vivir” es porque nuestras vidas ya no nos pertenecen, porque no somos libres, porque vivimos bajo un gobierno que legisla nuestras vidas. Si hablamos de “derecho a una vivienda” es porque primero robaron la tierra, masacraron a los pueblos nativos y negocian con lo que necesitamos para subsistir.

Mientras el feminicidio (hasta hace poco “crimen pasional”) se trata en la agenda mediática por haber tomado dimensiones que no se pueden ocultar, los medios de comunicación siguen ocultando todos los crímenes que cometen los políticos y empresarios contra la naturaleza y contra la misma humanidad. En los noticieros no salen las miles de hectáreas fumigadas por el negocio de la soja y los niños asesinados por su ambición de lucro; no aparecen las víctimas de las balas y la tortura de la policía, las pibas secuestradas por las redes de trata que manejan los poderosos; en ningún canal sale las consecuencias dañinas del fracking, la megaminería, la energía nuclear, el genocidio a los pobres con la pasta base, con el hambre, con las enfermedades, las cárceles, institutos de menores, la masacre a los pueblos originarios...

Recurrir al Estado es aceptar las condiciones que nos impone de sometimiento, es aceptar su autoridad sobre nosotras. Rompiendo con el delegacionismo que nos niega como individuos, actuemos directamente contra lo que nos oprime, reforzando nuestra autodeterminación y generando vínculos horizontales y de apoyo mutuo, para que podamos ir construyendo el camino hacia una revolución social que termine definitivamente con los privilegios que genera la autoridad y el poder.

Nuestra proyectualidad como personas que deseamos cambiar la realidad debe dirigirse hacia el realizarnos como seres libres y autónomos que podamos relacionarnos de manera horizontal y sincera, extendiendo lazos de solidaridad contrarias al poder y rechazando las jerarquías. Pero no debemos tomar a la libertad como un mero fin, no es solamente eso a lo que aspiramos con tantas ansias. La libertad debemos encontrarla también en nuestros medios, construyendo relaciones que nos permitan potenciarnos como individuos que se enriquecen en la sociabilidad. La libertad la encontramos cuando actuamos por nuestros propios medios, sin representantes ni mediadores. La libertad es luchar hoy contra todas las cárceles que nos encierran, contra la autoridad y contra el poder sin reproducir sus lógicas de dominación. Aceptar el encierro, la tortura, las violaciones como forma de venganza

solo lleva a convertirnos en verdugos. Para acabar con la opresión en todas sus formas, nuestras acciones deben encaminarse a la libertad a través de ella misma, a través de la acción directa contra quienes nos violentan sistemáticamente y todos los días, contra quienes garantizan y reproducen la dominación. Contra los violadores, los feministas pero también contra los políticos que manejan los hilos de esta enorme red de dominación, la policía que la defiende a través de la fuerza y nos asesina y desaparece y contra los jueces que condenan nuestra indomable rebeldía.

Nuestra dignidad nos exige tomar en nuestras propias manos nuestras vidas; nos exige rebeldía ante tanta miseria e injusticia; nos exige luchar incansables por la libertad.



EXPERIENCIA HISTORICA: 1936, REVOLUCIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN ESPAÑOLA

Entre julio de 1936 y abril de 1939 se sucedieron en la región dominada por el Estado español los acontecimientos en que se definió un periodo de posibilidad claramente revolucionaria. En aquellos momentos la fuerza social autodeterminada en la construcción de la libertad tomó las armas, ocupó las calles, expropió fábricas, talleres y campos, ...pero no terminó de destruir al Estado, lo que significó al fin el triunfo de la represión y la contra revolución de la mano de los partidarios y defensores de la autoridad. Es ahí que la lectura hegemónica sobre los hechos plantea que, frente al ascenso de la izquierda al poder tras el triunfo electoral, una parte del ejército, -liderada por el fascista Francisco Franco- se subleva en el intento de dar un golpe de Estado, desatando una guerra civil: el pueblo en armas toma las calles en defensa de la República pero es derrotado por las fuerzas fascistas.

Una lectura anarquista de la cuestión tiene otras caracterizaciones, porque los acontecimientos tienen

otra profundidad que los políticos de todas las tendencias se empeñan en “ignorar” u ocultar.

La intención de este artículo no es realizar una simple reseña. **Se quiere sí, hacer un ejercicio de memoria histórica para reivindicar la entrega de las multitudes rebeldes, a las compañeras y compañeros, y sobre todo para asumir esa identidad y experiencia en la que también tenemos que aprender y proyectar la lucha-**. Tampoco hacer hincapié en las realizaciones, como las colectivizaciones del campo y la industria, aunque sean hechos importantes, pero sucede que la acción de tomar lo que existe y socializarlo nos resulta evidentemente posible, (lo mismo que la “autogestión”). Lo que nos resulta sumamente útil es, **en esa intención de aprender y continuar, analizar los puntos concretos de ruptura, la determinación de las formas de defender y extender esa posibilidad de colectivización de forma revolucionaria, en las lógicas que hacen a las acciones, que deben ser pensadas tratando de acercarnos a una claridad lo más nítida posible, en este caso, sobre los acontecimientos que determinaron el triunfo de la contra revolución.**

Sabemos que las condiciones y aquellas situaciones concretas de **revolución social** a las que nos referimos no volverán a repetirse exactamente iguales y que hoy, acá y ahora, pareciera estamos a años luz de una situación de tales magnitudes; sin embargo,

entendemos que la práctica revolucionaria es siempre, en todo momento, la acción coherente con esa liberación que tenemos la responsabilidad de pensar, proyectar y crear.

Es en este sentido la importancia de la crítica: aunque parezca exagerado, la continuidad de la revolución y la contra revolución se debaten también hoy en cada iniciativa, en los criterios y las formas que, aunque sean de acciones que pueden resultarnos “pequeñas” (en afiches, pintadas: el lenguaje, los conceptos y su proyección práctica; nuestra participación, actitud, conducta en la lucha social), pueden portar en sí una amplitud de libertad y coherencia, o los mecanismos políticos que socavan la posibilidad a futuro conteniendo en sí mismos el sofocamiento de la esencia anarquista. Porque de eso se trata: no de un programa, ni de reglas, ni de “dogmatismo” o “purismo” (no aceptar ser parte en dinámicas de poder, rechazar la policía como cuerpo y mentalidad en cualquiera de sus formas... expresión de coherencia, sinceridad y determinación, resultan “dogmatismos” y expresión de “purismo” para otros); se trata de visualizar la esencia de libertad en la que se constituye el anarquismo, esencia que a su vez tiene que mantenerse libre de todo el entramado de especulación, acomodo, conveniencia propia de quienes hacen de la lucha social una cuestión de gestión, de economía, de política.

Por el espacio limitado con que se cuenta faltará un desarrollo más “contundente” a base de citas concretas que ejemplifiquen situaciones y posiciones, pero los interesados pueden y tienen que indagar en la historia por sí mismos... se trata, dentro de las posibilidades y a partir de los posicionamientos en que nos situamos -y que han sostenido las compañeras desde antes-, de una invitación al debate siempre necesario sobre las formas y el contenido de la lucha.

Reproducimos, como para entrar en claridad sobre la dimensión de los acontecimientos revolucionarios, fragmentos del capítulo “El levantamiento militar y la respuesta revolucionaria” del libro “Revolución y contra revolución en Cataluña” de Carlos Seprum Maura.

El edificio del Estado burgués se había derrumbado en todo el país: *«No queda más que el polvo del Estado, las cenizas del Estado»*, escribirá un jurista republicano. Dolores Ibarruri (como los demás dirigentes del PCE), lamentaba esa situación *«Todo el aparato del Estado quedó destruido y el poder del Estado pasó a la calle»*. Pero los comunistas no iban a tardar mucho en dedicarse a restablecer el poder del Estado.

Aunque esta situación era general en toda la zona republicana, fue en Cataluña donde ese fenómeno, adquirió mayor amplitud. Esto es cierto no solo en lo que se refiere a los poderes políticos, militares y represivos, sino también en lo que se refiere a las relaciones sociales y económicas entre los hombres. Todo fue cambiado, arrastrado, transformado por la gran marea revolucionaria desencadenada, muy en contra de su voluntad, por el levantamiento militar.

En Barcelona, los obreros en armas eran los dueños de la ciudad y se dedicaron a transformar inmediatamente su fisonomía: incendiaron las iglesias (excepto la catedral, considerada como una «obra de arte»), o bien las convirtieron en escuelas, salas de reunión, mercados cubiertos, etc. Se crearon nuevos tribunales revolucionarios y se disolvieron los antiguos; por lo general, los magistrados más reaccionarios fueron ejecutados; los archivos judiciales, quemados, las puertas de las cárceles, abiertas no sólo a los presos políticos, sino también a los de derecho común. Las organizaciones obreras organizaron los Comités de abastos encargados del abastecimiento de víveres, sustituyendo casi en todas partes al comercio privado. Otros comités, especialmente el Comité de la Escuela Nueva Unificada, formado por militantes de organizaciones obreras y universitarias, se encargaron de la educación, abriendo en pocos días 102 escuelas nuevas. Las Patrullas de Control vigilaban las calles y las carreteras. Los puestos fronterizos con Francia, al norte de Cataluña, también eran controlados por los obreros. Y sobre todo, las milicias obreras se encargaron de la lucha contra los militares: cuatro días después de que acabaran los combates en Barcelona, una columna de obreros armados salió, dirigida por Durruti, a liberar Zaragoza. Marchará sobre Aragón (...) aplicando el método propuesto por el anarquista italiano Malatesta: *«Apoderarse de una ciudad, o de una aldea, neutralizar a todos los representantes del Estado e invitar a la población a organizarse libremente por sí misma»*. No tengo la más mínima intención de ofrecer aquí una visión idílica; eso no siempre se hizo sin conflictos ni errores, e incluso sin crímenes, pero se hizo.

Los trabajadores catalanes, que estaban en huelga desde el 18 de julio, empezaron a apropiarse y a autogestionar la inmensa mayoría de las empresas industriales y comerciales, así como los servicios de Cataluña. Hay que señalar que esto lo hicieron espontáneamente las masas sin orden ni consigna de ninguna organización, ni siquiera de la CNT. Esta, durante los primeros días que siguieron al levantamiento, dio prioridad absoluta a la lucha contra los militares y, en ese aspecto, fue ampliamente desbordada por sus militantes y las masas en general. El primer manifiesto de la FAI, difundido por radio el día 26 de julio, hablaba de la «hídra fascista», pero no decía una palabra de la revolución social que se estaba desarrollando. El día 28, la Federación local de sindicatos de la CNT, lanzó el orden de volver al trabajo por las necesidades de la guerra, pero sin dar la menor consigna revolucionaria. Pero los obreros no se conformaban con «volver al trabajo», es decir, con volver a ponerse a las órdenes de sus patronos. A partir del 21 de julio, es decir, al día siguiente de la victoria sobre los militares, la prensa estaba llena de relatos muy reveladores del nuevo «estado de ánimo» de los obreros; en todas partes, grupos de obreros armados procedieron a las incautaciones. Vestidos con sus monos, pañuelo rojo, o rojo y negro, al cuello, en la cabeza una boina o una gorra, con armas muy heteróclitas, entre las que predominaba el fusil Máuser, eran verdaderamente el pueblo armado en acción. Un grupo de obreros *«se presentó en las oficinas de la Compañía de Tranvías de Barcelona, incautándose de la misma y del fichero social que de los obreros tranviarios posee la compañía, siendo quemado en mitad de la calle»*. Todos los servicios y medios de comunicación y de transporte fueron incautados por los obreros catalanes por ese procedimiento. Desde el día 21 los ferroviarios se apoderaron del ferrocarril. Se constituyeron en Comités revolucionarios y organizaron la defensa de las estaciones por los mismos ferroviarios, armados con fusiles y ametralladoras. El movimiento de las incautaciones afectó a todos los sectores de la industria catalana: en Cataluña fueron incautadas el 70 % de las empresas.

Por supuesto, este maremoto tenía que incidir en todos los aspectos de la vida. Era la «gran fiesta revolucionaria» en la que todos los lazos de sujeción, cualesquiera que fuesen, quedaban temporalmente rotos. Es muy significativo que los políticos e ideólogos no

digan nada de la alegría que, durante esos días se apoderó de hombres y mujeres en la Cataluña revolucionaria. Pero, sin embargo esa felicidad, esa loca alegría (loca, también, porque el peligro fascista estaba atterradoramente presente y los cadáveres apenas habían sido enterrados) llamó poderosamente la atención a algunos testigos. F. Borkenau, a su llegada a Barcelona, contó que:

«Y entonces, al doblar la esquina de las Ramblas (la arteria principal de Barcelona), surgió una tremenda sorpresa: ante nuestros ojos, como un relámpago, se desplegó la revolución. Era algo abrumador. Como si hubiésemos desembarcado en un continente diferente a cualquiera de los que nos hubiese sido dado ver con anterioridad. En todas las casas, en todas las paredes, en todas las ropas, en todos los automóviles, en los vagones de tren, en todas partes, hay inscripciones y dibujos que simbolizan la lucha contra el fascismo y la voluntad de la Revolución. Algunas veces son auténticos cuadros: los ferroviarios, sobre todo, tienen, a lo que parece; una inclinación muy marcada por la pintura.»

Sin duda, el hecho de que los ferroviarios den rienda suelta a su «inclinación por la pintura» también era una señal de las transformaciones que se estaban produciendo. Borkenau, cuyas opiniones políticas son «moderadas», pero que cuenta lo que ve con honestidad, subraya: *«En esta atmósfera de entusiasmo general no hay problemas para hablar con quien sea (...) y todos, en un minuto, son amigos de todos»*. En efecto las barreras se habían roto, el Estado estaba hecho añicos, la policía, disuelta, los patronos huían, las fábricas pertenecían a los obreros, ¡todo era posible! Incluso la situación de las mujeres, que durante siglos habían estado encadenadas a la familia, al marido, a la cocina, a la procreación, atadas por tabúes religiosos y sociales, dentro de una de las más severas y siniestras tradiciones mediterráneas, parece que había cambiado de golpe: *« ... las calles estaban llenas de grupos excitados compuestos de jóvenes armados —sigue hablando Borkenau— y de no pocas mujeres armadas también; estas últimas se comportaban con una despreocupación poco habitual entre las españolas cuando se muestran en público (antes de la revuelta hubiese sido inconcebible para una española presentarse en pantalones, como hacen ahora, invariablemente, las milicianas)»*. Otro tanto podría decirse sobre la juventud. Esta última, como se sabe, es la protagonista de las revoluciones. Pero en España la sujeción familiar —a pesar de la propaganda libertaria— era particularmente dura y opresiva. Los hijos debían obediencia a sus padres prácticamente hasta la muerte de estos. La jerarquía familiar —no hay que olvidar que España era entonces un país eminentemente agrícola— era casi tan rígida entre los trabajadores de «izquierdas» como entre las familias católicas y reaccionarias. Pero en las calles, en las fábricas y en el frente, los muchachos (algunos no habían cumplido todavía los dieciséis años) y las muchachas, empuñando el fusil, se desprendieron alegremente de las tradiciones seculares y del «peso muerto del pasado sobre los cerebros de los vivos». ¿A alguien le puede asombrar que las masas, en un gran movimiento espontáneo, se enfrenten a un tiempo y con la misma fuerza (aun cuando no todos sean plenamente conscientes de ello) a todas las opresiones, y a todas las estructuras jerárquicas de la sociedad, arbitrariamente divididas y separadas en esos terrenos privados e ilusorios a los que llamamos lo «político», lo «económico», lo «social», lo «familiar», y, por qué no, lo «cultural»?

George Orwell, (escritor marxista,) llegó a Barcelona en diciembre de 1936. En su excelente libro *Homenaje a Cataluña*, cuenta la extraña impresión que le produjo esa ciudad. Sin embargo, sabía (porque no paraban de decírselo) que, desde julio, las cosas habían empeorado mucho:

«Los anarquistas aún dominaban virtualmente Cataluña y la revolución se encontraba en su apogeo. (...) Casi todos los edificios de cierta importancia habían sido ocupados por los obreros, y sus fachadas estaban cubiertas con banderas rojas o con la bandera roja y negra de los anarquistas; en todas las paredes se veían la hoz y el martillo, y al lado, las iniciales de los partidos revolucionarios; casi todas las iglesias habían sido saqueadas y las imágenes quemadas y algunas de ellas estaban siendo sistemáticamente demolidas por cuadrillas de obreros. Todas las tiendas y cafés exhibían un letrero en el que se decía que habían sido colectivizados; hasta los limpiabotas habían sido colectivizados y sus cajas pintadas de rojo y negro (...) Las expresiones serviles o simplemente respetuosas habían desaparecido temporalmente. Nadie decía señor o don, ni siquiera usted; todo el mundo trataba a los demás de «camarada» y de «tú» (...) No había coches particulares, todos habían sido requisados, y todos los tranvías y taxis y la mayoría de los demás transportes públicos, estaban pintados de rojo y negro (...) A lo largo de las Ramblas, la amplia arteria central de la ciudad, donde riadas humanas subían y bajaban sin cesar, los altavoces atronaban el aire con canciones revolucionarias durante todo el día y hasta bien entrada la noche. Pero lo más sorprendente de todo era el aspecto del gentío. A juzgar por su exterior, era una ciudad en la que las clases adineradas habían dejado de existir. Exceptuando a un reducido número de mujeres y de extranjeros, no se veía a gente "bien vestida". Casi todo el mundo llevaba ropas muy sencillas, propias de la clase trabajadora, o monos azules o alguna variante del uniforme de los milicianos. Todo aquello resultaba extraño e impresionante. (...) Por encima de todo, se creía en la revolución y en el futuro, se tenía la sensación de haber entrado súbitamente en una era de igualdad y de libertad. Los seres humanos trataban de comportarse como seres humanos y no como engranajes de la máquina capitalista.»

Estos fragmentos que no hablan de las comunas en el campo —donde se trató de abolir el dinero—, sirven para darnos una idea de cómo la lucha revolucionaria, encarnada en las multitudes y sus aspiraciones, se estaba concretando por un impulso que encontraba fluidez en las intencionalidades y en la voluntad. **Era la organización social sin gobierno sobre la cual, la tendencia a organizar con pretensiones de dirigir, - y mientras se sentaba a negociar con las instituciones y actores del poder-, no podía significar otra cosa que un freno al impulso creador, la muerte de la revolución.**

Frente común antifascista, aceptación de la lógica del “mal menor”

El fascismo es, aunque parezca lo contrario, complementario de la democracia: tanto una como otra —democracia y dictadura—, son formas de gestión desde el Estado, instancias de la política que, lógicamente, defenderán a la estructura de gobierno en la que toman cuerpo.

Por supuesto que no es lo mismo vivir bajo el totalitarismo que bajo una democracia: esta última es una herramienta para generar consenso y tolerancia hacia la explotación, y por lo tanto tiene que generar cierta ilusión de libertad, por lo cual en ella se tendrán (hasta cierto punto) mayores posibilidades de difusión de ideas, manifestarse y protestar, etc... sin embargo es necesario tener siempre presente **que no podemos quedar atrapados en el planteo de “la democracia es mejor” porque de hecho lo es pero**

para el control de la sociedad y la gestión “más humana” del capitalismo: al generar la ilusión de libertad y el consenso, llamando a la participación de la sociedad en la política, camufla la naturaleza opresora de la gestión desde arriba, desde el gobierno.

La **sublevación de los fascistas** se percibió como confrontación contra la izquierda, cuando **en realidad responde a una instancia más profunda y general en aquellos años:** (Fascismo en Italia, Nazismo en Alemania, Franquismo en España, Estalinismo en Rusia... también -1930- dictadura de Uriburu en esta región) **regímenes totalitarios que se advenían para eliminar las posibilidades revolucionarias que excedían la contención democrática.** Y esas posibilidades revolucionarias son en el sentido de la libertad que rompe contra la jerarquía, es en la **organización social sin gobierno, de lo anarquista, que en su definición clara no tiene nada que ver con la izquierda,** (precisamente este término, izquierda, ejemplifica la condescendencia de las ideologías autoritarias: tanto izquierda como derecha son expresiones desde el poder –manos de un mismo cuerpo, el Estado-; para la gestión democrática o dictatorial de las relaciones jerárquicas y la consecuente explotación de unas sobre otras).

De hecho, **el pueblo en armas en las calles no surge de la nada: fue producto de la gimnasia revolucionaria impulsada por los anarquistas** (cuyas ideas habían calado hondo correspondiéndose en el pueblo de esa región desde los años de la primera Internacional), quienes habían llevado adelante una serie de intentos insurreccionales y que impulsaban (y contenían) un fuerte movimiento obrero a través de la anarco-sindicalista Confederación General del Trabajo (CNT) ligada a la organización específica (creada como cuerpo de autodefensa contra la represión), la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

Así el “pueblo en armas” era una concepción de ruptura con el ejército, contra la militarización; y su presencia en las calles estaba impregnada del ímpetu anárquico y solventada en la experiencia de huelgas insurreccionales, del enfrentamiento armado de los trabajadores contra los matones de la patronal y la policía.

Por eso, **con una fuerza social anárquica y en armas tomando las calles y los campos realizando la revolución, hablar de todo esto como “guerra civil” resulta reduccionista y pernicioso.** Reduccionista porque **la voluntad, la convicción, la intencionalidad de esas multitudes en el campo y la ciudad eran profundamente revolucionarias, materializándose en múltiples formas, gestos, construcciones y destrucciones concretas, impulsadas y realizadas en la dirección de la revolución social.** La idea de guerra y la consigna de “ganar la guerra para después hacer la revolución”, fue y sigue siendo una concesión a quienes se mueven en el marco de la guerra: los políticos y militares. **Reducir la revolución social y toda su creatividad y fuerza encarnada en las oprimidas en revolución al enfrentamiento armado entre “civiles” y en los términos de la guerra, es aceptar el lenguaje, el concepto y la práctica que pretende el enemigo (el Estado) en su intención de reducir y negar la realidad concreta de los acontecimientos revolucionarios desnaturalizándolos y tergiversándolos, encerrándolos en sus conceptos y lógicas.**

La **aceptación por parte de las organizaciones** (que llegado el punto pueden verse como **instituciones**) del movimiento (CNT, FAI) de **los términos de una guerra, sumada a la consideración positiva sobre la democracia** (y la práctica política en la que entraron o que portaban esas organizaciones) llevo a la CNT-FAI (o a sectores de esta, lo que para el caso sería lo mismo: **la posibilidad que tiene una expresión orgánica de asimilarse a prácticas contrarias**) a formar parte del Estado **aceptando la lógica del “mal menor”:** la suposición de que **si no se actuaba conjuntamente con los defensores del Estado (de izquierda) se podría perder la lucha.** En el marco de esa convivencia entre los delegados de las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas con las expresiones del Estado que eran los partidos políticos liberales y marxistas (**convivencia posible gracias a la democracia y la lógica política como factor común**) en el Frente Antifascista...es que **cobra impulso detrás de “la misma barricada” la negación contra la posibilidad anarquista (cuestión obvia: los partidarios del Estado no buscan la destrucción del Estado): el freno a la revolución que el pueblo había impulsado sin permiso de nadie y que los anarquistas habían tratado de desarrollar siempre.**

Organización, anarco-sindicalismo, poder, burocracia

Organizarse en instancias multitudinarias tiene sus evidentes dificultades, pero quienes nos asumimos por la anarquía sabemos que es lo que NO queremos reproducir: la autoridad, la dinámica dirigentes-dirigidas, una cultura delegacionista que da lugar a instituciones que se harán cargo de la gestión de la vida en detrimento de la fluidez de los vínculos directos.

A modo de ejemplo de lo que se busca en el intento de romper con las lógicas predeterminadas: **“organizarse en instancias multitudinarias” no es lo mismo que buscar crear una “organización de masas”.** En esta última se reproduce una óptica común a quienes tienen la pretensión de ir a organizar y hacen de eso su proyecto (**las “masas” son esa fuerza que todos, desde el poder o hacia el poder, quieren encuadrar y dirigir: multitud de personas, fuerza social, pero que la misma definición de “masas” plantea como algo maleable, a lo que uno puede darle forma**).

Una visión coherente con la ruptura que buscamos (coherente hacia la anarquía remarcando desde la práctica contra lo que no queremos) es la de **la multitud que se vincula y puede organizarse a si misma, en libertad, sin autoridad,** y ahí en esta misma

aspiración se debe contemplar aquello que puede impedir esa organización espontánea (sin injerencia jerárquica): **lo que impide que la organización libre surja y se extienda es precisamente, la presencia del poder en múltiples formas: como cultura, como aprendizaje colectivo generación tras generación, como militantes de partidos políticos que no quieren la autoorganización sino encuadrar en las organizaciones a las que pertenecen, como policía y agentes estatales que en todo momento buscarán sabotear los procesos de autoorganización.**

La lógica complicación, puede verse claramente en el sentido de que el poder (lógica, práctica, herramientas, estructura del hacer sobre otros) busca ser hegemónico sobre la vida, por ende sobre la organización social: está presente en las formas de ser, atraviesa los vínculos. Por esto un proceso de lucha contra eso debe romper con esa inercia (la reproducción del poder), revolucionar las relaciones, abrir otras posibilidades organizativas... si algo se estanca será arrastrado por las dinámicas del poder, si algo crece más allá del punto en que los mismos implicados puedan resolver se sientan las bases para la naturalización de los vínculos mediados, indirectos, lo que hace que una organización termine siendo más importante que la necesidad, el motivo, la finalidad de la vinculación. En este sentido, **una vez que se pusieron en marcha procesos de liberación es necesario potenciarlos defendiendo y pronunciando más y más las necesidades de tensión con las formas que marca el poder: la autonomía debe cargarse de una finalidad claramente revolucionaria (definiendo el objetivo, finalidad, enemigo: liberación efectiva contra toda acción y organismo que atente contra esa liberación, ninguna concesión a las fuerzas del poder), de lo contrario quedara a merced de procesos y dinámicas mediante las cuales el poder como entorno, socava, roe, infiltra, absorbe.**

La organización de la lucha que marcó el proceso revolucionario en la España del '36 era la expresión anarco-sindicalista, lo que parece lógico en aquellos momento marcados por la clara polarización de clase que determinó movimientos obreros en todas partes del mundo, en los cuales los anarquistas (surgidos también en esa misma conflictividad) buscaban profundizar y sostener la finalidad revolucionaria. Contra esto el Estado puso en práctica las reformas con las que apaga la conflictividad: **la realidad actual de derechos laborales es en realidad un maquillaje sobre la brutalidad de la explotación, las “conquistas obreras” son concesiones brindadas por el propietario (el Estado) para aplacar las movilizaciones que tiendan a lo revolucionario:** en aquel contexto los obreros trabajaban para sobrevivir mientras la burguesía se mostraba en la opulencia, lo que hacía de motivación de la lucha que se construía en la identidad de clase. Las huelgas y organizaciones obreras eran reprimidas asesinando obreros, lo que generaba a su vez instancias de autoorganización: para sostener huelgas, para defensa de los organismos reivindicativos, para asistir a las familias de los trabajadores muertos o presos, etc).

Sin embargo, desde **una visión abierta hacia las posibilidades de organización un movimiento de sometidos al trabajo no tiene por qué traducirse necesariamente en organizaciones sindicales:** pueden haber otras formas, otras particularidades, otras determinaciones. Por ejemplo: las asambleas autónomas de trabajadores en ruptura con los sindicatos y con los partidos políticos en la región de España y otras partes de Europa en la década del 70, y antes, la Federación Obrera Regional Argentina asumía **la posibilidad de actuar desde los sindicatos en tanto expresión surgida de los obreros, pero señalaba el peligro de confiar al sindicato la gestión de la sociedad después de la revolución en tanto eran órganos surgidos en el capitalismo para la lucha por reformas (el papel directivo del sindicato lo acerca a la función de un partido), y a su vez definía su base orgánica en las “sociedades de resistencia”, resueltas con formas y aspiraciones distintas al sindicalismo... sin embargo la dinámica de los movimientos multitudinarios en organizaciones estables (que no se salvan de la infiltración, de la influencia de grupos de poder), y los procesos mismos (delegacionismo, autoridad moral, estratificación...)**... hacen de las organizaciones sobre las multitudes un factor de inmovilismo. En el caso de la FORA, frente a un punto de inflexión, no funcionará como lo había hecho en momentos de revueltas e insurrecciones anteriores: frente al golpe de Uriburu no convocó a la huelga general, llamado que se esperaba del “consejo federal”. Pero que tampoco salió de ninguna otra parte. Situaciones de este tipo, decisiones importantes en momentos decisivos (que la multitud espera sean tomadas correctamente por la organización que al fin de cuentas la representa), son las que determinan el avance de la lucha revolucionaria (aunque se tengan las de perder) o el avance del poder sobre el cuerpo de la lucha: la dictadura aprovecho el momento dubitativo y realizó aquello para lo que estaba en marcha: apresó, asesinó, deportó y destruyó la estructura orgánica del movimiento obrero revolucionario, asestando un golpe mortal al anarquismo en esta región. En la región española, situaciones de este tenor se repiten: dentro de la CNT (**aceptación del sindicato como órgano directivo, aceptación de ciertas personalidades como “liderazgos naturales”, burocracia –por la dinámica de la organización de masas, por ser sindicalismo-; burocracia que juega un papel determinante en las elecciones y acciones realizadas que determinaron el triunfo de la fuerza contra revolucionaria.**

Política, táctica, estrategia, frente común, contrarrevolución

Las organizaciones CNT y FAI se encargaron, al inicio del intento de golpe de Estado por los fascistas, de la agitación y la conformación de milicias para los enfrentamientos. Pero de hecho, la revolución social fue puesta en marcha por el pueblo, la población anarquizada, sin esperar ni seguir órdenes de organización alguna. Sin embargo los delegados de **la CNT-FAI, en tanto representantes del movimiento no impulsaron la negación definitiva contra el Estado que se mantenía vivo en los organismos políticos de distintas tendencias que podrían gestionar un gobierno y reconstituir al Estado; por el contrario, entraron en una**

práctica de tolerancia y colaboración con los políticos, con el Estado mismo, del que pasaron a formar parte con la excusa de que desde allí se podría ayudar más y mejor a los milicianos.

El frente común entre el anarquismo y la izquierda o los demócratas, no puede significar otra cosa que la destrucción de la posibilidad anarquista. ¿Por qué durante la revolución rusa la Alemania invasora acepta dialogar con los bolcheviques y firmar la “Paz de Brest-litovsk”? Porque los bolcheviques se erigían en representantes de la revolución, querían ese reconocimiento internacional a nivel de entidad Estatal y eso para el Estado alemán significa un freno a la autoorganización en la revolución rusa, un freno al caos revolucionario que puede extenderse a otras regiones y que frente a la avanzada del ejército regular opondría una imparable “guerra de guerrillas” (como la de los insurgentes Macnovistas que derrotaron la avanzada alemana y zarista al mismo tiempo para después ser emboscados y masacrados por los bolcheviques, quienes organizaban la fuerza armada en un ejército regular). Del mismo modo: ¿Por qué las fuerzas políticas en España clamaron por la participación de dirigentes de la CNT y la FAI en el frente común antifascista? Para frenar la revolución social y salvar al Estado. Porque: o existe una fuerza social anárquica que impone la libertad destruyendo la estructura estatal, o esa fuerza será combatida y destruida por los defensores del Estado.

Así la CNT-FAI -que durante años había agitado por la revolución- jugó un papel contrario a la revolución al entrar al campo de la política y reproducir dinámicas de poder como institución en relación a la fuerza social: participó en la **creación de organismos estatales que institucionalizaron las colectividades para la regulación de las comunas campesinas, destruyendo la iniciativa espontánea con la que venían desarrollándose. Y con el pretexto de estar a la altura del enfrentamiento frente al ejército regular, se les impuso a las milicias que debían aceptar la disciplina militar o disolverse, lo que respondía a la búsqueda del Estado de suprimir “el pueblo en armas”.**

Estas cuestiones generaron importantes conflictos entre los anarquistas y las organizaciones, en una situación que resultaba compleja de resolver al calor de los acontecimientos: con los compañeros en el frente, los burócratas tomaban decisiones en la retaguardia. Y siendo que las organizaciones CNT-FAI (y al interior de estas sus referentes) tenían una larga trayectoria, contaban con el respeto de las multitudes. La aceptación de los “liderazgos naturales”, fue al fin la aceptación de que existan algo así como “cuadros dirigentes” pero con bandera anarquista, y que las organizaciones funcionaran como instancias de poder sobre la iniciativa revolucionaria, controlándola, frenándola, reprimiéndola.

Las relaciones orgánicas posibles a partir de la rebelión contra el poder, son experiencias abiertas de sociabilidad que se libera ligadas a la convivencia misma, en un sentido comunitario, la satisfacción de deseos y necesidades. La lógica política (sea la política, o lo político), el concepto y toda la concepción práctica que termina englobando, es algo creado en el entramado que hace a la gestión desde arriba, que se aplica desde afuera y sobre las instancias de sociabilidad definiéndolas para mantenerlas atravesadas por el poder, o para contrarrestar las instancias de liberación: no por nada el término política fue acuñado en la polis griega –ciudad-Estado- y explicado históricamente como “el arte de gobernar”, a la vez que la guerra fue definida por algunos y asumida siempre como “la continuación de la política por otros medios”.

La militarización impuesta desde el Estado con la connivencia de la CNT fue resistida por las milicias anarquistas, a las que, en último término se les impuso la realidad de militarizarse aceptando el mando, la disciplina y otras prácticas de un ejército regular o disolverse.

El Estado se había vuelto a reconstituir y fortalecer, principalmente por la acción profesional de los cuadros del Partido Comunista, que se hicieron con cargos estratégicos, imponiendo sus condiciones técnicas y militares. Crearon una policía política que eliminó selectivamente a militantes anarquistas y otros contrarios a su línea. Atacaron las colectividades y devolvieron lo expropiado a los burgueses: la tendencia del comunismo en la práctica de los obreros y campesinos, directa, espontáneamente y contra el Estado no se adaptaba a su concepción marxista y por lo tanto debían ser destruidas.

Contra el avance claramente revolucionario de los estalinistas estalló una contra ofensiva revolucionaria con motivo de un ataque sorpresa al edificio de comunicaciones gestionado en parte por milicianos anarquistas, desatando una serie de enfrentamientos (conocidos como las jornadas de mayo del 37) que estaban impulsados nuevamente por el ímpetu revolucionario. En esa instancia se puso sobre la mesa la cuestión: revolución o contra revolución, pero la CNT-FAI desde el entramado del hacer política llama al entendimiento, al cese de los enfrentamientos.

El marxismo en su versión estalinista, con experiencia, astucia y medios, se hizo la facción más activa dentro del frente sabiendo llevar delante de forma efectiva todo el arsenal de la política: tácticas, estrategias, democracia, guerra... así terminó de abrirle la puerta al triunfo de los fascistas para realizar la contrarrevolución, afirmar y defender al Estado.